

HOMOEROTISMO DURANTE LOS VIAJES

El placer sexual entre hombres en espacios anónimos en Brasil y Portugal

Ricardo Lanzarini^{*}
Instituto Federal de São Paulo (IFSP)
Barretos - Brasil

Resumen. Este trabajo se ocupa de aquellos hombres que, si bien públicamente se adscriben a una identidad heterosexual avalada por el matrimonio, durante sus viajes de trabajo buscan involucrarse de manera tanto presencial cuanto virtual en relaciones homo-eróticas en espacios anónimos, seguros y privados, carentes de identidad social y exentos de juicio moral, que proporcionan esa sensación de libertad típica de los viajes. Se trata de una investigación etnográfica llevada a cabo entre 2010 y 2012 apoyada en las técnicas de la observación participante, la deriva urbana (*flânerie*) y la aplicación de entrevistas, que incursionó en los espacios virtuales y físicos de cinco capitales brasileñas y en Lisboa, Portugal. Los resultados muestran que en el anonimato y la ausencia de identificación pública de estos espacios anónimos, los encuentros sexuales entre hombres suelen ser casuales y únicos y que entre ellos se establece, durante sus viajes, un sentido de unidad en una función liberadora del “ser sexual”.

PALABRAS CLAVE: hombres, viajes, homoerotismo, placer sexual, espacios anónimos.

Abstract: *Homoeroticism in Travel: Sexual Pleasure for Men in Spaces of Anonymity.* This article explores the sexual habits of men who publicly ascribe themselves to a heterosexual identity endorsed by marriage, but who during their business trips seek sexual involvement with other men. Contact takes place in anonymous virtual and physical spaces devoid of social identity and exempt from moral judgment, where users experience that sense of freedom so typical of travel. The ethnography was conducted between 2010 and 2012 using the techniques of participant observation and urban stroll (*flânerie*) which, along with the application of interviews, allowed the author to delve into such virtual and physical spaces in five Brazilian capitals and in Lisbon, Portugal. The results show that in the anonymity of these spaces, sexual encounters between men are usually casual and unique, and between them a liberating sense of freedom and unity is established during their trips.

KEY WORDS: men, travel, homoeroticism, sexual pleasure, spaces of anonymity.

^{*} Licenciado en Turismo por la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS), Aquidauana, Brasil; Doctor en Humanidades por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis, Brasil; y Post-doctorado en Turismo y Ocio por la Universidad de São Paulo, São Paulo, Brasil. Se desempeña como Profesor en el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de São Paulo (IFSP), Barretos, Brasil. E-mail: ricardolanzarini@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El viaje y el sexo son prácticas sociales que pueden combinarse cuando lejos del grupo social que norma su vida cotidiana, hombres y mujeres de distintas culturas, condiciones económicas e intereses sexuales buscan obtener placer y satisfacción personal. El viaje propicia relaciones sociales efímeras que pueden servir de motivación al encuentro sexual casual, acción liberadora que alivia los sentimientos de opresión y limitación imperantes en la experiencia social del ser humano.

La vida cotidiana es un espacio de representación colectiva en el que las personas establecen interacciones sociales públicas (trabajo, amistades, viajes) y privadas (de orden familiar, emocional y sexual). Estas interacciones se caracterizan por la repetición día a día de aquellos actos que regulan la experiencia social colectiva. Para DeCerteau (1994) se trata de un espacio animado por el conjunto de movimientos que se entrecruzan en la práctica social y que es compartido diariamente y que constantemente reprime y oprime las divergencias.

El tiempo libre aparece como ese momento del viaje en el que se da la oportunidad de la búsqueda sexual. Es común que en un viaje de negocios, por ejemplo, al término de las obligaciones del trabajo se busque dedicar un determinado periodo de tiempo libre a prácticas de relajación, como son el *happy hour* vespertino, el chapuzón en la piscina del hotel o la visita a un bar o a otro lugar de socialización como muestra Barretto (1996). El análisis aquí presentado se enfoca en hombres socialmente heterosexuales y casados que viajan por su trabajo y aprovechan ese breve momento de libertad para involucrarse en relaciones sexuales homoeróticas, construyendo para ello espacios seguros de interacción que inician en el espacio virtual y terminan con el sexo presencial.

Como señala Krippendorf (1989) el estar fuera de su socialización habitual motiva a los viajeros a adoptar comportamientos sociales distintos a los que realizan normalmente en sus lugares de origen. Para las nuevas y descomprometidas relaciones establecidas durante el viaje son los establecimientos de ocio y de entretenimiento los principales medios de interacción social, a saber: los bares, las discotecas y los establecimientos para públicos específicos, como los baños sauna y las casas de sexo, así como el espacio virtual. Lanzarini & Trigo (2014) apuntan que especialmente en los grandes centros urbanos los hombres tienen la predisposición a hacer de sus viajes una experiencia de satisfacción y placer mediante la búsqueda de sexo.

Por la amplia variedad de prácticas sexuales que abriga, habida cuenta de sus dimensiones sociales, físicas y culturales, la gran ciudad es el escenario de ese juego de interacciones sexuales. Por ejemplo, São Paulo, ofrece una variedad de establecimientos de ocio destinados al sexo como son las casas de swing, de sadomasoquismo, de voyerismo y muchas otras modalidades, además de los encuentros previamente acordados en bares, discotecas y en el espacio virtual, una de la principales herramientas de la búsqueda sexual hoy día. Las salas de chat, los sitios de encuentro y las aplicaciones destinadas a la búsqueda de compañeros sexuales son una de las principales

fuentes de información y fomento del turismo sexual, especialmente en los países de África, Asia y América Latina, como describen Piscitelli (2005) y McLean (2008), lo cual no está exento de problemas para el lugar turístico como son la explotación de menores y el tráfico de personas.

La diversidad de búsquedas sexuales durante los viajes pertenece a la esfera del deseo que Bogue (1996) concibe como una fuerza primaria inconsciente, una producción del propio “ser” que es inherente a la expresión lingüística o la interpretación. Y es en la generación de placer donde el deseo encuentra su realización. Santoro (2007: 99) describe el placer como “*un fin extremo que consume y encierra el movimiento del deseo, y su fin escatológico*”. El placer es entonces un gozo pasajero, la cúspide de la actividad deseada que por lo mismo se mantiene en la esfera del propio deseo, mientras que la moralidad social se encarga de regularlo. De ese modo, en un grupo determinado, a las personas se les enseña a actuar conforme a normas que reglamentan la vida, como si se tratara de un itinerario como los de comportamiento sexual que describen Gagnon & Simon (1973).

Entre el deseo sexual y la norma se establece un juego de fuerzas que responde a aquellas relaciones de poder mediante las cuales la sociedad asegura el control de la moral. Foucault (1994) entiende la moral como un conjunto de valores y reglas propuestas mediante aparatos prescriptivos diversos, como la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etcétera, las cuales colectivamente separan lo “correcto” de aquello que es “incorrecto” y por ende objeto de juicio, absorción, o condena pública y personal.

Para romper los paradigmas de la moralidad, los viajeros construyen espacios simbólicos de sociabilidad en los grandes centros urbanos; espacios anónimos fuertemente resguardados, exentos de prejuicios y pautas de comportamiento sexual en los que el deseo toma forma y la identidad social no existe: un espacio libre de la vigilancia y punición cotidianas. Estos espacios se dividen en virtuales y presenciales, según el tipo de interacción. El espacio anónimo virtual se establece a partir de las salas de chat, espacios de búsqueda e interacción virtual entre los sujetos. El espacio anónimo presencial se establece a partir de un lugar comúnmente reconocido por la sociedad como “normal”, libre de estigmas, lo que asegura una especie de tolerancia social y la demarcación de las fronteras de la normalidad para los encuentros sexuales homoeróticos clandestinos. En el sitio de la investigación pudo identificarse también un espacio de transición entre la sociabilidad virtual y la presencial como se verá a continuación.

PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

Desde una perspectiva interdisciplinaria, se adopta la etnografía como método de investigación que incluye entrevistas y una observación participante basada en la experiencia personal que resulta en una descripción narrativa (Genzuk, 1993). Se trata de una técnica de observación participante que

“habla desde su propia naturaleza, esto es, el hecho de que el investigador se vuelve parte del grupo bajo observación” (Richardson, 1999: 262).

Se trata de una investigación cualitativa que busca comprender el universo de interacciones homoeróticas de viajeros que ante la sociedad se presentan como heterosexuales. Las técnicas de observación participante son la deriva urbana (*flânerie*) (Benjamin, 1997), relativa a un ser errante que vaga ociosamente por las ciudades sin destino fijo, viviendo la experiencia urbana de las transformaciones en el espacio y en los hábitos, las costumbres y los símbolos de las multitudes. En el espacio virtual se puso en práctica la *ciberflânerie* mediante la creación de “Jorge”, un personaje ficticio que vagó por las salas de chat en calidad tanto de viajero como de residente en busca de información y datos para la investigación.

Las reflexiones aquí presentadas proceden de una investigación realizada entre 2010 y 2012 en cinco grandes ciudades brasileñas a saber: Sao Paulo, en el estado del mismo nombre, Florianópolis, en el estado de Santa Catarina, Campo Grande, en Mato Grosso do Sul, Porto Alegre, en Río Grande do Sul, y Curitiba, en Paraná; estas dos últimas elegidas por su proximidad a la sede de trabajo, en Florianópolis. Además la investigación se extendió a la ciudad de Lisboa, Portugal, en 2012; donde a través de una sala de chat se encontraron residentes brasileños y viajeros que buscan sexo con brasileños.

Las salas de chat utilizadas fueron las de Universo Online (UOL) que es el más común entre los brasileños (Lanzarini, 2013). Ahí se llevaron a cabo observaciones anónimas y breves diálogos con los usuarios. Como refieren Rifiotis (2010) y Miskolci (2009), ésta es una práctica común en la investigación sobre el espacio virtual regido por condiciones de rapidez y objetividad que exigen que el investigador adopte una postura similar a la de la observación camuflada, como la de los demás participantes. Para dar al lector una idea de las reflexiones de los entrevistados a continuación se ofrecen fragmentos de algunos de los breves relatos obtenidos de los pocos participantes que accedieron a ser entrevistados, en condiciones de completo anonimato. A fin de facilitar la identificación de cada sujeto se adoptarán las siglas VE como sinónimo de Viajero Entrevistado, RE para Residente Entrevistado y PT para los entrevistados en Portugal; todos ellos numerados cronológicamente y tomando en cuenta los criterios de ubicación geográfica al determinar la clasificación de los viajeros o residentes en cada capital.

LOS ESPACIOS ANÓNIMOS

Los encuentros sexuales son el principal punto de convergencia entre lo cotidiano y la nueva socialización que fomentan los viajes, la cual se caracteriza por las rupturas provenientes de la invisibilidad social y el contacto entre hombres del mismo impulso sexual. Al viajar por trabajo a un gran centro urbano el sujeto tiene la oportunidad de dialogar con otros hombres lejos de casa en un

universo de relaciones más seguras que con ayuda de Internet invitan a intercambiar placeres sexuales en condiciones de igualdad y camaradería.

La mayoría de los encuentros se lleva a cabo de forma sistemática tras el contacto virtual. En algunos casos el sexo acontece de manera inmediata y en otros el contacto virtual se extiende para permitir un segundo proceso de selección en un “espacio de transición”, espacio simbólico que permite investigar la compatibilidad de ambos participantes en una especie de “charla cara a cara”. Dicho espacio se materializa en lugares públicos como bares, restaurantes y otros sitios destinados al ocio y el entretenimiento, principalmente de interés turístico, donde constantemente circulan desconocidos. Aunque destinados al encuentro sexual, estos lugares públicos no pueden considerarse espacios anónimos. Para que este momento funcione plenamente como una segunda evaluación ambas partes se proponen presentarse a la reunión a condición de que si uno de los implicados no estuviera de acuerdo con pasar al acto sexual puede despedirse sin mayor problema. Son encuentros pacíficos caracterizados por el respeto por los límites del otro que aunque pueden producir frustración, por lo general no conducen a conflictos morales o físicos.

Al incursionar en el espacio virtual pudo constatar que el chat ofrecía la ventaja de tener una interacción real e instantánea con otras personas sin necesidad de mantener un perfil fijo y por ende sin exponerse públicamente. Esta suerte de territorio marginal (Perlongher, 2005) posibilita un escape libidinal y un tipo de interacción social en el que a partir de la artificialidad es posible expresar la fragilidad de la vida cotidiana, al menos momentáneamente.

Partiendo del supuesto primordial de que estas interacciones tienen lugar en condiciones de seguridad se observó que la imagen del viajero resultaba atractiva para el heterosexual residente casado que por su condición de residente (en proximidad con su grupo social), corría el riesgo de que su “secreto” fuera revelado. Para el viajero, por otra parte, cuyo objetivo es encontrar una aventura sexual sin compromisos a futuro el hecho de que su compañero de aventura sea casado le proporciona cierto sentido de seguridad, ya que según la lógica de la moral social imperante en teoría no debería involucrarse en relaciones afectivas extramaritales.

El espacio anónimo virtual

Gracias a Internet, en especial la *World Wide Web* (www), a partir de 1995 en Brasil los encuentros sexuales se llevan a cabo a través del Internet Relay Chat (IRC), conocido como “*chat*”, un servicio que permite a cualquiera entrar en contacto con gente de todo el mundo en tiempo real. Lemos (2007) interpreta el espacio virtual como un “espacio mágico” e imaginario que une a las personas sin limitación geográfica.

Las tecnologías de información son bidireccionales y operan uniendo grupos e individuos en una especie de sociedad virtual tribalizada. Lemos (2010) compara el espacio virtual con las nociones de

“tribus” de Maffesolli (2004), formadas a partir de la búsqueda de semejantes y carentes de compromisos sociales y políticos fijos o masificados. Para Maffesolli (2004) la sociabilidad en línea es una vuelta a la tribu, ya que la gente se reconoce y agrega a partir de símbolos o puntos de referencia comunes que se convierten en símbolos de identificación de una tribu, ahora virtual.

Vale destacar que el espacio virtual es un medio y no un fin. Es sólo una herramienta que facilita la búsqueda de encuentros sexuales en la que la proximidad geográfica es más una condición que una motivación. Máximo (2010) señala que el espacio virtual presenta un intenso proceso de interacción y una gran movilidad material y simbólica.

Young (1996) concluye de sus análisis que en el espacio virtual los sujetos se sienten con libertad de externar sus impulsos sexuales y por lo tanto pueden comportarse de manera distinta a la que adoptan convencionalmente en el día a día. Este autor identifica que aquellos sujetos que tienen pocas oportunidades de encuentros sexuales aplican en el espacio virtual una serie de técnicas de conquista a partir de la creación de un personaje seductor.

Según Schaeffer-Gabriel (2005), más y más personas han encontrado intimidad y un sentido de “comunidad” en la camaradería que ofrece Internet, especialmente aquellos que tienen poco que compartir en su vida cotidiana. Como sucede con las “comunidades imaginadas” de Anderson (2008), establecidas a partir del sentido de una “camaradería horizontal”, se encontró que la camaradería de estos hombres no se limita a la igualdad del deseo sexual, pues está también la seguridad de tener un encuentro sexual con otro hombre que comparte los riesgos sociales de una relación homoerótica fuera del matrimonio heterosexual.

En cuanto a la homosexualidad presente en las salas de chat virtuales, Miskolci (2009) señala que Internet ha hecho posible que aquellos hombres que ocultan su sexualidad y no frecuentan lugares gay puedan moverse libremente sin poner en riesgo su imagen pública. Esto se logra, según el autor, a través de una autopresentación dialéctica que permite la socialización sexual libre al tiempo que se mantiene la creencia de que la vida social es o debe permanecer heterosexual. Muchos hombres buscan “iguales” que se identifican como “fuera del medio”, es decir “normales” o capaces de disolverse en la mayoría heterosexual.

En su estudio de la representación social de los chats en sitios web homosexuales dirigidos al sexo, Sanders (2008) encontró que el espacio virtual facilita la comunicación y el aprendizaje sobre sexo y la sexualidad, haciendo posible que aquellos hombres menos extrovertidos o que viven en comunidades geográficamente aisladas entren en contacto con otros hombres de distintas culturas y de comportamientos menos reprimidos y discriminados (como suelen ser los que viven en las áreas metropolitanas); además de que estimula la autonomía sexual de los hombres estigmatizados, por lo general mayores o casados. Estos resultados están en consonancia con los obtenidos en esta investigación, en la que se obtuvo un número significativo de hombres que buscaban aprender acerca

de la experiencia homosexual. Se trata por lo general de hombres casados de alrededor de cuarenta años de edad, provenientes de las ciudades del interior que frecuentan las salas de chat de las capitales en busca de amistad e información con otros hombres de prácticas homosexuales libres que no es posible encontrar en sus ciudades.

En lo que toca a las relaciones de género Del Teso-Craviotto (2008) investigó las prácticas lingüísticas de los participantes en los chats dirigidos a encuentros amorosos que interactúan de manera muy explícita en lo sexual, tanto en la conversación como en las imágenes que circulan como manera de autenticar la pertenencia a un género específico o grupo sexual (condición indispensable para la participación en los espacios virtuales de deseo y erotismo). Como ejemplos cita los nicknames (alias o apelativos virtuales) “hombre”, “mujer”, “gay”, “lesbiana”, “bisexual” y otros.

En esta investigación pudo comprobarse que los recursos discursivos para la identificación son herramientas importantes para atraer sexualmente a un compañero con el fin de realizar el encuentro sexual. Se registró el uso de alias recurrentes como “turista”, “viajero”, “de fuera”, “casado de fuera”, “empresario de fuera”, así como el uso de abreviaturas de otros estados (en la sala de chat de Santa Catarina, por ejemplo, era muy común encontrar “Empresario SP”) para remarcar la condición de viajero y llamar la atención de otros usuarios por su presencia temporal.

A lo largo de estos tres años de *ciberflânerie*, en las ciudades estudiadas se identificaron noventa y siete hombres que durante sus viajes de negocios esgrimían su condición de casados como prueba de su heterosexualidad en la búsqueda de relaciones homoeróticas, además de doscientos treinta y cinco hombres residentes que se valían de la misma estrategia para buscar relaciones del mismo tipo con esos viajeros. Se trata en total de trescientos treinta y dos hombres involucrados en la misma búsqueda. No obstante, los resultados obtenidos en el espacio virtual no dan cuenta de la cantidad exacta o aproximada de sujetos en interacción. Lo cierto es que se desconoce el tamaño del universo estudiado dada la imposibilidad de permanecer conectado a todos los chats al mismo tiempo. El proveedor utilizado tiene disponibles una veintena de salas de chat en una misma ciudad y en cada una de ellas hay un promedio de cuarenta usuarios.

El ejercicio consistió en mantenerse conectado alternadamente en cada una de las salas de chat unas cuatro horas al día de lunes a viernes entre las 16 y las 20 horas, cuando se presenta la mayor afluencia de viajeros, una vez que han cubierto la jornada de trabajo y comienza a correr su tiempo libre. Desde un principio se acordó eliminar del registro aquellos perfiles que por la recurrencia de su información pudieran identificarse como pertenecientes a un mismo usuario. Esto fue posible con los residentes en las ciudades, mas no con los viajeros, quienes por su condición transitoria son menos proclives a entregarse a esa práctica, además de que entre ellos los diálogos son siempre similares y la información que proporcionan está destinada principalmente al sexo. Es probable, por lo tanto, que algunos de ellos puedan haber sido registrados más de una vez en distintos momentos con identidades distintas.

El que el número de residentes sea significativamente más alto que el de viajeros se explica por su permanencia en el mismo sitio y, por ende, por su mayor disponibilidad de tiempo para asistir al chat con mayor asiduidad. El viajero en cambio dispone comparativamente de menos tiempo para permanecer en el espacio virtual y sacar provecho de su condición transitoria. En ambos casos São Paulo presenta las tasas más elevadas dadas las dimensiones de su población, de la producción y circulación de la riqueza y el número de chats disponibles (cincuenta en total).

Se encontró que los hombres que participan en esta búsqueda virtual de sexo presencial crean personajes que esconden información personal, familiar y social, pero conservan en su mayoría las características físicas que determinan la atracción sexual. Esto no excluye la posibilidad de que parte de la información física no corresponda a la realidad, pues es bastante común que se disimulen cosas como el peso y la altura. No obstante, la cámara web pone un límite real a las posibilidades de alteración fenotípica y brinda certeza a las opciones en el espacio anónimo virtual. En este sentido, el uso de la cámara es una herramienta determinante que asegura el éxito del encuentro sexual. Como lo que importa son el fenotipo y los atributos de la masculinidad y no la vida personal, la imagen de vídeo en tiempo real posibilita el análisis previo de esos atributos, lo cual no ocurre con una fotografía que puede ser falsa o pertenecer a otro periodo de la vida.

El chat es un juego de seducción entre los usuarios. Como señala Maiorino (2005) los textos de los chats generalmente consisten en trozos de charlas utilizados como claves de la conversación, pero que no se relacionan ni crean vínculos con quienes los enuncian. En general todas las conversaciones en esta etapa fueron muy rápidas y objetivas, con una duración media de uno a tres minutos. Aunque se trataba de mantenerlas activas por el mayor tiempo posible en cuanto se revelaba el interés por asuntos fuera de la interacción sexual se daba siempre un distanciamiento. Cada contacto y momento eran únicos.

El diálogo a continuación muestra la dinámica de la interacción entre “Jorge_SP”, como viajero, y “Hcasado”, como residente, en un chat de Florianópolis celebrado a las 18 horas un día de agosto de 2010:

Hcasado — ¡Hola, buenas tardes!

Jorge_SP — ¡Hola, buenas tardes!

Hcasado — ¿Qué edad tienes?

Jorge_SP — 30 años, moreno claro, 1.85 m, 90 kg, con barba. ¿Y tú?

Hcasado — 38, blanco, 1.67 m, 75 kg, lampiño, muslos gruesos y muy cachondo. ¿Qué haces en Florianópolis?

Jorge_SP — Trabajo.

Hcasado — ¿Qué te gusta?

Jorge_SP — De todo, pero prefiero ser activo. ¿Qué estás buscando?

Hcasado — Sexo en secreto. Soy pasivo. ¿También eres casado?

¿Dónde estás ahora?

Jorge_SP —Sí, casado. Estoy en un hotel en Beira Mar.

Hcasado —¿Estás libre? ¿Puedo ir ahí?

Jorge_SP —Ahora no puedo. Sólo después de las 22 h.

Hcasado sale de la habitación...

El diálogo iniciado por “Hcasado” se ajusta al modelo seguido en casi todos los casos que prioriza el fenotipo, las preferencias sexuales, la demarcación de la heterosexualidad por el matrimonio y la posibilidad de encuentro cercano. Los símbolos son de gran relevancia en la dinámica de la interacción virtual y las siglas “SP” de “Jorge” lo califican como de otra parte, lo cual motiva la búsqueda de los residentes.

Exactamente igual que en el territorio brasileño virtual en Lisboa, Portugal, se identificó a un considerable número de brasileños que utilizaban el chat UOL con el mismo fin sexual con el que lo utilizan en Brasil. Aunque en menor cantidad, estos hombres brasileños heterosexuales se encontraban en Lisboa de trabajo y se internaban en los chats de Portugal en busca de relaciones homoeróticas, internacionalizando así las prácticas brasileñas de búsquedas sexuales. En este caso no había preferencia específica por los portugueses, ya que la mayoría de los usuarios que se encontraban en el chat de Lisboa eran brasileños y la mayoría de los encuentros se daba entre brasileños.

Con la expectativa de encontrar un viajero, “Jorge” aparece en el espacio virtual como residente en Lisboa en una conversación con un hombre de negocios de Brasil a las 19 horas, un día de julio de 2012:

Jorge_HH —Buenas noches. ¿Qué tal?

EmpresarioBR —¡Buenas noches! Negro, 1.80 m, 100 kg, de 45 años, casado, versátil, discreto. ¿Y tú?

Jorge_HH —Moreno claro, de 30 años, 1.85 m, 90 kg, con barba, velludo, discreto y casado. ¿De dónde eres?

EmpresarioBR —¡Perfecto! De Río. Estoy en la ciudad de trabajo sólo por esta noche, y con ganas de buen sexo con alguien discreto y confidencial. ¿Pones tu cam?

Jorge_HH —Sí (se abre la cámara web) ..

EmpresarioBR —¡Genial! ¡Me gusta!. ¡Todo un macho! ¿Eres versátil o sólo activo?

Jorge_HH —Depende de cómo se den las cosas. Disfruto de todo, pero prefiero ser activo.

EmpresarioBR —Estoy en el centro, en el Marqués. Puedes venir aquí al hotel. Anota mi número: xxx xxx xxx. Llámame y nos ponemos de acuerdo.

Jorge_HH —Ok.

EmpresarioBR —Llámame ahora. ¡Abrazos!

El diálogo termina, pero “EmpresarioBR” permanece en el chat, probablemente en busca de otros contactos.

Este diálogo revela la inmediatez de la búsqueda sexual en el espacio virtual. Tras la aprobación a través de la cámara web, viene el aseguramiento de un número de teléfono móvil que probablemente se deseché más tarde para eliminar cualquier vínculo con la vida cotidiana del viajero. La condición de “versátil” está en la expectativa de una interacción sexual activa, deducida en este caso por el interlocutor a partir de la imagen que ha visto de “Jorge”. Después de establecer el contacto telefónico no hay interés por parte del viajero en continuar el contacto virtual y la conversación termina con la condición inminente de una conexión para concertar el encuentro sexual.

Algunos de los hombres contactados en el ejercicio se mostraron dispuestos a un debate más amplio y abierto acerca de sus actividades sexuales en los chats. Muchos hombres, además de sexo buscan compañía pues se encuentran solos en una ciudad ajena, condición que permitió establecer un diálogo abierto acerca de sus aventuras sexuales extramaritales. No obstante, en atención a la ética de la investigación académica “Jorge” no podía desempeñar el papel de entrevistador sirviéndose de la misma proximidad anónima que utiliza en el espacio anónimo virtual, lo cual restringe considerablemente las posibilidades de obtención de información. El resultado fue un segundo ejercicio de campo: aclarar a los encuestados las verdaderas intenciones de la presencia de “Jorge” en el espacio virtual y convencerlos de ofrecer una entrevista personal, aunque fuera breve, con el fin de participar en el estudio, lo cual se tradujo en diálogos más largos y con más detalle. Ante la inminente reunión en el espacio anónimo presencial “Jorge” (todavía en el espacio anónimo virtual) dio paso al investigador.

Todas las entrevistas se celebraron en lugares públicos (en el espacio de transición) como bares y restaurantes, a fin de evitar cualquier trasgresión de lo acordado en el espacio virtual y estableciendo un “espacio de seguridad” entre entrevistador y entrevistado. A lo largo de la investigación fueron concertadas diecisiete entrevistas, de las cuales se llevaron a cabo once: siete con viajeros, incluyendo dos en Lisboa, y cuatro con residentes, uno también en Lisboa, pero todos brasileños. Las cinco citas restantes fueron descartadas. Dos de los contactos no asistieron y tres de ellos no encajaban en el perfil establecido en el espacio anónimo virtual.

El espacio anónimo presencial

El espacio anónimo presencial es aquel donde se efectúa el encuentro sexual secreto, fruto de la búsqueda en el espacio anónimo virtual. En este lugar se establece una seguridad emocional basada en la confidencialidad y la discreción en medio de la vida cotidiana de la gran urbe, donde las interacciones homoeróticas se dan libres de la censura impuesta por la moral social hegemónica. Es un espacio reservado que establece una frontera simbólica de anonimato e invisibilidad de los involucrados y del lugar mismo.

Los encuentros se conciertan predominantemente en hoteles, posadas y otros establecimientos de hospedaje donde se alojan los viajeros en razón de su trabajo. En general, todos los encuestados y algunos de los sujetos que participaron en los diálogos obtenidos en el espacio anónimo virtual mostraron su preferencia por el uso de establecimientos hoteleros como sitio principal de la interacción sexual homoerótica, lo cual resulta conveniente para los residentes.

El testimonio de VE2 expone en detalle cómo se procede durante los encuentros inmediatos y los mecanismos de protección que se establecen para evitar la identificación o el intercambio de contactos fijos.

Cuando alquilo una habitación pido una cama doble, pero con cuentas separadas para cada persona, ya que en la factura constarán esos detalles. Pido una habitación con cama doble y digo que no me gusta la cama individual, ya que es demasiado pequeña y acabo por caerme de la cama [risas]. Usar el mismo hotel facilita las cosas, ya que no tengo que transportarme en una ciudad que no conozco bien y tampoco hace falta desembolsar dinero, si el alojamiento ya está pagado. Ahora, para no provocar desconfianza en el hotel no se concierta nada mucho más tarde de las 20 horas. Bajo a la recepción y les digo que estoy esperando a un amigo o a alguien del trabajo que tiene que subir a mi habitación para resolver alguna cosa rápida. Los hoteles causan problema si el visitante fuera a pasar la noche, ¡pero durante el día y por un corto tiempo, nunca dicen nada! Entonces salgo a esperar al chico fuera para que no se den cuenta de que no lo conozco. Le doy las instrucciones y subo a mi cuarto sin decirle mi nombre. Hacemos lo que hay que hacer y en no más de una hora se va... (VE2, 2011).

Como si se tratase de una receta de cocina, VE2 describe con confianza el procedimiento que lo protege y le permite tener un encuentro seguro, sin necesidad de intercambiar información entre las personas que se encuentran para tener sexo o entre ellos y el establecimiento hotelero. Toca al residente, familiarizado como está con la ciudad, trasladarse hasta el lugar de encuentro. En general, los encuestados utilizan este modelo de encuentro casi de la misma manera. Sin embargo, tres de ellos (VE3, VE4 y VE5) no se encontraban en establecimientos de hospedaje; el primero por estar en la casa de la familia en Campo Grande, el segundo por encontrarse en el aeropuerto de Congonhas en São Paulo, y el tercero por no dormir en Florianópolis. Todos ellos dijeron utilizar moteles, modalidad de alojamiento que en Brasil convencionalmente se alquila por horas para la práctica sexual.

Me quedo en casa de una tía, así que cuando me voy a encontrar con alguien, tengo que ir a un motel, donde al menos se puede entrar sin mostrar el rostro en una recepción, como en los hoteles. En un hotel a los empleados les quedaría claro que se trata de un encuentro sexual. También sería imposible ir a la casa de un chico si es casado (VE3, 2011).

Aquí no hay un cuarto para sexo, ¿verdad? Sería bueno proponer esa mejora para el aeropuerto, ¡porque es algo muy necesario! [Risas]. Cuando viajo por lo general quedo de verme en el hotel donde estoy, es más fácil para mí. En este caso, si hubiera encontrado a alguien tomaría un café con él, como lo estamos haciendo ahora, y si me inspirara iríamos al baño: es un lugar reservado a hombres y, si se quiere, dos pueden caber en el mismo privado. Es cuestión de que ambos tengan la voluntad [risas] (VE4, 2011).

Como yo no duermo fuera de casa, acabo yendo a un motel. Si el tipo es de aquí de la ciudad, le pregunto dónde sería mejor para él, que corre mucho más riesgo que yo de ser visto (VE5, 2011).

Además de confirmar la práctica de reunirse en su propio alojamiento, la declaración de VE4 pone al descubierto otro aspecto de este tipo de socialización: que un intercambio sexual puede efectuarse también en un lugar privado pero de circulación abierta. El baño de un aeropuerto es un lugar predominantemente masculino en el que dos hombres pueden, con cierta destreza, introducirse en el mismo privado sin llamar la atención de los demás y realizar intercambios sexuales mientras esperan sus respectivos vuelos. Los aeropuertos promueven el encuentro entre dos viajeros en un lugar de relaciones fluidas sin necesidad de revelar su identidad.

Desde otra perspectiva, los residentes se sienten más comprometidos con la vida cotidiana del lugar en el que viven, y se cuidan de no transgredir las normas sociales. Para ellos, el espacio de socialización sexual es más restringido y el mantenimiento de la imagen heterosexual se encuentra más comprometido, como subrayan VE5 al declarar que deja que sea el residente quien elija el lugar donde pueden encontrarse, y VE3 al admitir la imposibilidad de que los intercambios se den en el lugar del residente dada su condición de casado y su vida familiar. Ellos afirman que:

Prefiero ir a un hotel, que es menos sospechoso. E incluso voy a un motel, pero me escondo en el asiento trasero del coche para entrar (RE1, 2011).

En casa es imposible. La cosa es ir hasta donde está el tipo o ir a un motel (RE2, 2011).

Siempre voy a hoteles. Nunca he tenido problemas para entrar. Además, nunca he tenido que dar mi nombre, pues el encuentro se planea siempre afuera (RE3, 2011).

El hotel es más discreto, sí, pero también sirve el motel, ¡cuando hay necesidad! (RE4-PT, 2012).

Los residentes distinguen claramente entre el anonimato que ofrece el encuentro en un hotel y el riesgo que se corre en un motel, a donde la gente acude para tener relaciones sexuales y si por alguna razón llegaran a tener que identificarse las posibilidades de escapar o de evitar el estigma serían prácticamente nulas. El motel proporciona, así pues, poca seguridad durante la entrada y la salida. En cambio, las instalaciones convencionales de alojamiento ofrecen privacidad e invisibilidad

por tratarse de lugares abiertos al público en general, carentes de connotaciones sexuales y menos aún homosexuales. Miskolci (2009: 181) ilustra la incertidumbre que acompaña a la transición del espacio secreto de Internet al espacio público de la cita en el que ambos participantes tendrán que exhibirse y a la cual acuden con miedo y aprensión respecto de la imagen que cada uno de ellos y su pareja sexual puedan proyectar. *“El encuentro cara a cara suele ser de evaluación mutua a partir de cuestiones tales como la conformidad que cada uno guarda con las imágenes dominantes de la masculinidad”*; y siempre se prioriza el anonimato.

Convencer a un hombre que está en el espacio anónimo virtual a conceder una entrevista es, sin duda, la tarea más difícil del trabajo de campo, sobre todo cuando se trata de viajeros que disponen de poco tiempo, lo cual dificulta la concertación de una cita a no ser por recomendación como ocurrió con VE3. En el caso de VE5 cuando se le encontró en el chat de Florianópolis ya estaba de vuelta en su ciudad natal en el interior de Santa Catarina, por lo que se concertó la cita para el día siguiente cuando fuera a trabajar a la capital. Dada la proximidad de las dos ciudades VE5 rara vez pasa la noche en la capital, lo que reduce aún más su tiempo disponible para un encuentro erótico por lo que suele concertarlo antes del viaje. Con otros viajeros las entrevistas tuvieron lugar poco después de la reunión virtual (alrededor de una o dos horas más tarde), excepto con VE4 que se encontraba en conexión en el aeropuerto de São Paulo.

Con los “residentes” las cosas fueron considerablemente más fáciles porque eran más numerosos y porque fueron entrevistados en sus propias ciudades, lo cual amplía la disponibilidad de tiempo. Ambas entrevistas se realizaron en el espacio de transición, como se muestra a continuación.

Espacio de transición

El espacio de transición es una suerte de antesala del espacio anónimo presencial formada por la reunión de la pareja sexual previamente concertada en el espacio anónimo virtual. Por más que la identidad social e individual de los participantes se mantenga en secreto se trata de una etapa pública del proceso de selección en la que se comprueban las posibilidades reales de la interacción sexual. Por lo tanto, es un espacio de transición entre el espacio anónimo virtual y el espacio anónimo presencial que algunos hombres establecen con el fin de garantizar la seguridad de sus acciones, así como su integridad física y moral.

Es en este espacio de transición donde se realizaron las entrevistas durante los tres años de investigación de campo. La primera tuvo lugar en Florianópolis donde se encontró a VE1 en el chat el 23 de mayo de 2011. En el espacio anónimo virtual se presentaba como “Empresario de fuera”, y se describía como “casado, confidencial y versátil”. En una conversación relajada, hizo la siguiente declaración:

Viajar es una de las cosas que me gustan de mi trabajo. Rompo la rutina de la casa a la oficina y de la oficina a la casa, hago cosas distintas, como ir a bares y restaurantes, y comer platillos típicos. Conozco gente y a otros hombres como yo. ¡Eso es lo que busco en Internet! Utilizo el chat porque me parece simple y rápido. Uno encuentra de todo [risas]. Ayer conocí a un chico en el chat que vive en Lagoa [da Conceição]. Él también es casado, tiene treinta y cinco años, y estaba trabajando en una oficina aquí cerca. Cuando salió vino aquí y fuimos a hablar a aquella plaza de enfrente hacia las 18 horas. Luego nos fuimos a la habitación y tuvimos sexo. [...] Creo que tenía miedo de llegar tarde a casa y que su mujer sospechara algo. ¡Eso es bastante común! Y cuando tienes relaciones sexuales con alguien que nunca has visto, no sabes qué va a pasar, incluso si el sexo va a ser bueno o no. (VE1, 2011).

VE2 Apareció en el chat de Florianópolis el 17 de agosto de 2011, con el alias de “Traveler”, presentándose como “casado, discreto y preferiblemente pasivo”. La reunión fue única y tuvo lugar inmediatamente después del contacto virtual.

¡Me encanta el fútbol! [Risas]. Me pareció interesante la propuesta: nunca oí que se organizara algo sobre el tema, así como una investigación. Yo no salgo con otros hombres a menudo porque viajo mucho de trabajo; sólo una vez al mes. [...] Cada vez que viajo busco sexo, pero no siempre se da. Creo que también depende un poco de la suerte de encontrar a alguien atractivo, confiable y discreto. ¡Por eso busco casados como yo! Una vez conocí a un chico joven y guapo, pero después me enteré de que estaba loco: me estuvo llamando por varios días. Menos mal que el número que le di fue el que uso sólo aquí, pero me molestó tanto que tuve que cambiar de número. Otra vez me fui a encontrar a un tipo que se las daba de “macho”, todo marcado, fuerte y “activo”, pero cuando me di cuenta, parecía que andaba de tacones altos [risas] Es por eso que la cam es importante: uno ve, oye y evalúa [...] y todavía se corre el riesgo de tener un pésimo encuentro, porque no hay ninguna garantía de que el sexo sea bueno. Solamente experimentándolo [risas] (VE2, 2011).

Por recomendación de otro contacto, se logró entrevistar a VE3. Encontrándose de trabajo en Campo Grande concedió una entrevista el 30 de septiembre de 2011, la cual fue programada previamente.

Siempre sentí atracción sexual hacia los hombres, ¡pero también hacia las mujeres! Tengo una vida normal. Mi familia es muy tradicional y católica: nunca aceptaría una condición distinta a la que vivo. Pero me gusta la manera en que llevo mi vida sexual: salgo con hombres cuando quiero y se da la oportunidad, que por lo general es cuando viajo: ¡casi todas las semanas [risas]! Una vez aquí, en Campo Grande, conocí a un hombre muy interesante: guapo, exitoso, “sabroso”, ¡nuestro sexo fue genial! El problema es que casi me involucré [...], empecé a querer más y más, y mi esposa llegó a darse cuenta de que yo había cambiado. Yo creo que por eso los casados buscamos también otro casado: no se trata de ser heterosexual y que “no se te note”, sino una forma de evitar el involucramiento. En el caso que te cuento, el tipo era soltero y terminó concediéndome más

encuentros, y entonces ¡yo casi pierdo la cabeza llevado por un deseo tonto! Si él hubiera tenido mujer, no me habría dejado acercarme tanto, y yo me habría quedado tranquilo (VE3, 2011).

De manera inusitada, el 17 de octubre de 2011, en el aeropuerto de Congonhas en São Paulo, apareció VE4 en el espacio anónimo virtual. VE4 usaba el alias de "H_Congonhas" para buscar interacciones homoeróticas mientras espera su conexión a casa. Accedió a hablar inmediatamente después del encuentro virtual, por única ocasión, en la cafetería del aeropuerto.

Los hombres aman el sexo, incluyendo entre ellos. En cualquier lugar reservado, ¿donde hay muchos hombres hay sexo! Prueba de ello son los baños reservados a los hombres: ¿me vas a decir que nunca has visto a alguien mirar el pene del vecino en los mingitorios, o a dos hombres entrar en un mismo privado? Sucede todo el tiempo, y todo el mundo lo sabe. Si quieres sexo rápido en un lugar que no llame la atención, quédate en un baño público cinco minutos y pronto te conseguirás a alguien [risas]. Pero, por supuesto, debemos tener mucho cuidado de que no nos llamen "maricones" por ahí. Internet ha facilitado mucho esta búsqueda. En los chats encuentras gente próxima a ti con ganas de hacer lo mismo. Puedes utilizar la cam y saber con quién vas a encontrarte. Uso el chat para conocer hombres cuando viajo, y acabo teniendo sexo en el mismo hotel. Pero tiene que ser alguien discreto y casado, para que haya más seguridad y entendimiento entre los dos (VE4, 2011).

VE5 fue un caso aparte. Fue contactado en el chat de Florianópolis mientras se encontraba todavía en su ciudad, Brusque, en el interior del estado. Utilizando el apelativo de "Hombre del interior", accedió a tener una entrevista tras el primer contacto el 10 de noviembre de 2011 en un bar de Florianópolis, programada para el día siguiente durante su viaje de trabajo a la capital del estado.

Brusque es una ciudad pequeña y mi familia es muy tradicional. ¡No hay posibilidad de tener un encuentro sexual con otro hombre allí! Floripa es diferente: un montón de gente, y es más fácil desaparecer en la multitud [risas]. Eso sí, no quiero llamar la atención ni comprometer mi vida familiar. He conocido a algunos hombres aquí, pero nunca tuve un "caso". Tengo que usar el chat un día antes para concertar el encuentro. Dispongo como máximo de dos horas libres antes de regresar a casa. Pero las personas buscan sexo en el momento. Yo siempre cojo el teléfono y llamo, pero a veces la persona no contesta, ¡y tengo que regresarme sin haber conseguido nada! (VE5, 2011).

En Lisboa se realizaron dos entrevistas con dos brasileños alojados en hoteles, quienes accedieron a tener un encuentro único inmediatamente después del contacto virtual. VE6-PT se encontraba en la ciudad de negocios. Su alias era "Brasileño en PT: casado, discreto y versátil", y concedió la entrevista en un bar el 13 de julio de 2012. El segundo, VE7-PT, es brasileño, empleado de una multinacional y estaba en Lisboa de trabajo también. Apareció en el chat el 10 de agosto de 2012 utilizando el alias de "H_BR-PT: casado y pasivo", y aceptó tener una entrevista en una cafetería típicamente brasileña del centro de la ciudad.

El sexo es algo muy presente en los viajes de trabajo: ha sido así conmigo durante más de veinte años. Sales, trabajas y tienes también tiempo para el ocio; estás en un hotel solo, sin conocidos que te observen, y nada de lo que haces se sabrá si tú no lo cuentas. ¡Todo es propicio para el sexo! ¡Y cuanto más lejos de casa, mejor! Si busco sexo libremente cuando voy a Campinas, que está al lado de São Paulo, ¡imagínate las oportunidades que tengo aquí en Lisboa! [risas] (VE6-PT, 2012).

Hace mucho que no tengo sexo con hombres. Esto es algo muy reciente en mi vida, ya que en el otro trabajo que tenía rara vez viajaba. En éste, que llevo cuatro años, viajo mucho, sobre todo aquí y a Londres. Río es una ciudad que ofrece muchas oportunidades para el sexo, pero soy muy tímido y miedoso. ¡Todo el tiempo me siento vigilado! La primera vez que fui a Londres, sólo tuve relaciones sexuales con un hombre que conocí en un bar en la esquina del hotel donde estaba. Fue una experiencia bastante loca, pero sabrosa [risas]. Después aprendí cómo actuar, descubrí el chat, perdí mi miedo y terminé buscando cuando estoy lejos de casa [risas] (VE7-PT, 2012).

En lo que toca a los residentes entrevistados (RE) la propuesta era exactamente la misma, pero en relación inversa con los viajeros a fin de comprender el proceso de encuentro. Ellos aparecen en el chat en mayor número, pero aquí se tratará de sólo unos cuantos, ya que son los viajeros el foco principal del análisis.

RE1 mostraba seguridad en el habla y en los informes de sus experiencias homoeróticas extramaritales, contadas como grandes trofeos de conquista y satisfacción personal, afirmando que ha tenido sexo hetero y homoerótico por más de veinte años sobre todo con viajeros. La entrevista se llevó a cabo el 2 de mayo de 2011 en Porto Alegre con cita previa, en una cafetería típica de la ciudad.

Siempre he tenido asuntos fuera del matrimonio, e incluso perdí una esposa por eso [risas]. Con un extraño es más seguro: pronto se va y no te compromete. Y si está casado, ¡mejor aún! Aquí hay muchos hombres que vienen de São Paulo, Curitiba y Florianópolis a trabajar. En el chat los encuentras todos los días [...] Como la ciudad es enorme, es muy fácil ocultarse, ir a lugares más remotos, a moteles y también a hoteles. Muchos hoteles de aquí en la ciudad los conocí así [risas] (RE1, 2011).

RE2, se le encontró en el chat identificado como: "H_discreto: casado, confidencial y versátil". Concedió una entrevista programada para el 10 de agosto de 2011, durante el almuerzo en un restaurante orientado al turismo, donde ya ha tenido encuentros con algunos hombres.

Floripa tiene un montón de gente de "fuera": trabajadores y turistas, lo que hace relativamente fácil tener un encuentro sexual. Confieso que ya salí una vez con un chico de la ciudad, pero luego descubrí que vivía cerca de mi casa, sabía quién era yo y hasta conocía a mi esposa. ¡Me asusté! [Risas]. Este mundo es demasiado pequeño, ¡no te puedes arriesgar! Después de esa experiencia,

contacto en el chat a quienes se identifican como “de fuera”. El viajero, además de la ventaja de que no sea de aquí, es muy fácil de conseguir: todos buscan sexo rápido cuando viajan solos, jeso es un hecho! (RE2, 2011).

En el *chat* de Lisboa se encontró el perfil recurrente de RE4-PT, brasileño, vive en Lisboa hace diez años, donde trabaja en una empresa de seguridad privada. Utilizaba todos los días el mismo alias de “H_sigiloso: casado y versátil”, aparentando tranquilidad y mostrando preferencia por el uso de la cámara web. Aceptó concertar una entrevista para el 7 de septiembre de 2012, en una típica parrilla brasileña del centro de la ciudad, donde hizo una serie de observaciones respecto de las interacciones sexuales entre brasileños y portugueses en el chat.

En el chat la mayoría son brasileños que viven aquí en Lisboa, como yo. Hay portugueses, pero ellos no tienen el hábito de usar el chat como nosotros. Ellos tienen sus sitios de encuentro. En el chat se puede encontrar hasta brasileños que están por mudarse para acá y quieren saber más del país y de la vida en Europa. Los portugueses que frecuentan el chat saben que probablemente encontrarán sólo brasileños, ¡y eso les gusta! También se encuentran turistas, hombres de negocios, estudiantes que vienen a congresos, etcétera. A los brasileños de fuera les resulta extraño cuando utilizan el chat y casi no encuentran portugueses [risas]. El encuentro sexual entre brasileños aquí es bastante común: creo que he salido con más brasileños aquí que en Brasil [risas] (RE4-PT, 2012).

En un sentido amplio, las entrevistas permitieron comprender a los sujetos un poco mejor de lo que posibilitaban las interacciones en los espacios anónimos, en donde estos sujetos actúan los personajes ideales y sexualmente atractivos que se construyen. Los residentes describen cómo aprendieron a ver en el viajero una protección a su vida cotidiana, así como el viajero entiende que lejos de su grupo se libera del control social que ordena sus acciones, incluyendo la sexualidad, en los ámbitos públicos y privados.

CONSIDERACIONES FINALES

A escala global el espacio virtual impacta a las sociedades que se sirven de él mediante procesos simultáneos de construcción, repetición y afirmación de nuevas ideologías y comportamientos, siendo capaz de transmutar viejos paradigmas sociales como puede identificarse en las actividades sexuales anónimas que infringen las normas sociales y dan rienda suelta a los deseos sexuales reprimidos en la vida cotidiana. El viaje, desde este punto de vista, hace posible la eliminación del grupo social fijo para dar paso a nuevas experiencias limitadas sólo por la brevedad del viaje y no ya por la sociedad que supervisa y sanciona el comportamiento moral.

Curiosamente, el estado civil “casado” sufre una inversión de valor en la práctica sexual para atraer, en lugar de repeler, personas interesadas en encuentros individuales en condiciones de

anonimidad y seguridad, garantizados por la existencia de un compromiso social sólido para el que la nueva relación sexual no constituye una amenaza.

Según los entrevistados el chat ofrece menos riesgos sociales, más comodidad y agilidad en la búsqueda sexual, sin que tengan que establecerse vínculos posteriores, ya que no hay intercambios de contacto que pudieran conducir a la identificación o acercamiento en el futuro. El uso de las salas de chat durante el viaje para encontrar parejas sexuales parece sugerir una falta de afecto en la vida cotidiana, o la necesidad de liberarse de las restricciones que controlan el comportamiento sexual y la identidad pública. Los espacios anónimos asumen, así pues, una función liberadora y compensatoria de las presiones de la vida humana.

Cuando “Jorge” asumía la condición virtual de viajero, encontraba siempre personas del mismo perfil, incluso residentes, pero las oportunidades de citas eran decididamente más numerosas, lo que demuestra que la condición de viajero es muy oportuna para la sociabilidad homoerótica esporádica. No hay crisis de identidad de género, ni dudas sobre la condición heterosexual pública, ni tampoco se asume un sentimiento de frustración o infelicidad ligado al sexo en el matrimonio o en el viaje.

Todas las entrevistas muestran cómo el proceso de pertenencia a la “comunidad imaginada” depende de una experimentación que permite aprender a lidiar con los riesgos y a identificar a los semejantes en patrones bien definidos de conducta pública y camaradería. El “espacio de transición” que utilizan como forma de garantizar la seguridad y el éxito del encuentro sexual, representó para la investigación un campo complementario que ofreció a los entrevistados la seguridad emocional necesaria para conceder las entrevistas.

En una investigación de este tipo, el investigador está sujeto a las mismas situaciones que experimentan estos hombres. En el espacio virtual se encontraron hombres que presentaban descripciones e información falsos acerca de su apariencia física, estado civil y sexualidad. En el espacio anónimo presencial, no obstante, estas personas se presentaron claramente como homosexuales o bisexuales y admitieron libremente frecuentar los guetos gay, ya sea como solteros o como casados con otros hombres, lo cual quedó fuera de los límites de este análisis. Hubo también encuentros fallidos por la no comparecencia de los contactos al lugar acordado, lo que puede haberse debido ya sea a un arrepentimiento por temor a exponerse públicamente y a proporcionar cualquier información que pudiera comprometerlos o a la concertación posterior de un encuentro sexual, razón por la que se encontraban en el espacio anónimo virtual. Es también posible que algunos de esos hombres se encontraran simplemente “jugando” en el espacio anónimo virtual, aprendiendo a interactuar y a reconocer a sus semejantes sin realmente estar dispuestos a tener un encuentro presencial.

Los espacios anónimos siempre han estado presentes en la vida de las personas como efugios de la vigilancia social, especialmente aquella vinculada a la familia y el trabajo. Las imposiciones

sociales de un comportamiento sexual predominantemente heteronormativo definen figuras masculinas exitosas que, idealmente, deben mantener un matrimonio heterosexual monogámico con hijos; imágenes arraigadas en siglos pasados en perjuicio de lo que sucede en la práctica. Así pues, estos espacios anónimos, como espacios simbólicos personales, no se imponen como resistencia o ruptura de la norma social, sino como válvulas de escape que salvaguardan las estructuras dominantes y las mantienen libres de cambios y cuestionamientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B.** (2008) "Comunidades imaginadas: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo". Companhia das Letras, São Paulo
- Barreto, M.** (1996) "Turismo 'de negocios': un concepto polémico". *Estudios y Perspectivas en Turismo* 5(3): 207-221
- Benjamin, W.** (1997) "Obras escolhidas III – Charles Baudelaire: um lírico na época do capitalismo". Brasiliense, São Paulo
- Bogue, R.** (1996) "Deleuze and Guattari". Routledge, Londres
- De Certeau, M.** (1994) "A invenção do cotidiano: 1. Artes de fazer". Vozes, Petrópolis
- Del-Teso-Cravioto, M.** (2008) "Gender and Sexual Identity Authentication in Language Use: The Case of Chat Rooms". *Discourse Studies* 10(2): 251-270. Disponible en: DOI 10.1177/1461445607087011. Consultado el 10/12/2014
- Foucault, M.** (1994) "História da sexualidade I: a vontade de saber". Relógio D'Água, Lisboa
- Gagnon, J. & Simon, W.** (1973) "Sexual Conduct". Aldine, Chicago
- Genzuk, M.** (1993) "A Synthesis of Ethnographic Research". Occasional Papers Series, Center for Multilingual, Multicultural Research, Rossier School of Education, University of Southern California, Los Angeles
- Krippendorf, J.** (1989) "Sociologia do turismo: para uma nova compreensão do lazer e das viagens". Civilização brasileira, Rio de Janeiro
- Lanzarini, R.** (2013) "Jorge: empresário de fora, casado e versátil – homoerotismo no anonimato das viagens". Tesis de doctorado. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis
- Lanzarini, R. & Trigo, L. G. G.** (2014) "Lazer sexual masculino no Brasil". *Turismo e Desenvolvimento* 2(21/22): 59-67. Disponible en: http://www.academia.edu/7646511/Lazer_sexual_masculino_no_Brasil. Consultado el 26/12/2014
- Lemos, A.** (2007) "Cibercultura: tecnologia e vida social na cultura contemporânea". Sulina, Porto Alegre
- Lemos, A.** (2010) "Ciber-socialidade: tecnologia e vida social na cultura contemporânea". Sulina, Porto Alegre
- Maffesoli, M.** (2004) "A comunicação sem fim: teoria pós-moderna da comunicação". En: Martins, F. & Silva, J. A genealogia do virtual. Sulina, Porto Alegre, pp. 71-96
- Maiorino, F.** (2005) "A subjetividade na era dos chats". *Psicologia e Informática: Desenvolvimento e Progresso* 2(3): 18-30

- Máximo, M.** (2010) "Da metrópole às redes sociotécnicas: a caminho de uma antropologia no ciberespaço". En: Rifiotis, T. Antropologia no ciberespaço. UFSC, Florianópolis, pp. 29-46
- McLean, J. W.** (2008) "Reading men's diaries: a discursive analysis of posts on the world sex guide". University of Manitoba, Winnipeg
- Miskolci, R.** (2009) "O armário ampliado: notas sobre a sociabilidade homoerótica na era da Internet". Gênero 2(9): 171-190. Disponible en: <http://www.ieg.ufsc.br/admin/downloads/artigos/27042011-02292814artigomiskolcirichard.pdf>. Consultado el 20/11/2014
- Perlongher, N.** (2005) "Territórios marginais". En: Green, J. & Trindade, R. (org.) Homossexualismo em São Paulo e outros escritos. Unesp, São Paulo, pp. 266-290
- Piscitelli, A.** (2005) "Viagens e sexo on-line: a Internet na geografia do turismo sexual", Cadernos Pagu 25: 281-326. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-83332005000200011>. Consultado el: 20/11/2014
- Richardson, R.** (1999) "Pesquisa social: método e técnicas". Ed. Atlas, São Paulo
- Rifiotis, T.** (2010) "Antropologia no ciberespaço". UFSC, Florianópolis
- Sandres, T.** (2008) "M4M Chatrooms: Individual Socialization and Sexual Autonomy". Culture, Health & Sexuality: An International Journal for Research, Intervention and Care 10(3): 263-276
- Santoro, F.** (2007) "Arqueologia dos prazeres". Objetiva, São Paulo
- Schaeffer-Gabriel, F.** (2005) "Cyber-love.com: Cyberbride in the Americas and the Transnational Routes of U.S. Masculinity". Signs: Journal of Women in Culture and Society 31(2): 331-356
- Young, K.** (1996) "Internet Addiction. The Emergence of a New Clinical Disorder". Annals of the 104th Annual Meeting of the American Psychological Association, Toronto, pp. 237-244

Recibido el 20 de enero de 2015

Reenviado el 05 de marzo de 2015.

Aceptado el 15 de abril de 2015

Arbitrado anónimamente

Traducido del portugués